



Emotiva despedida del público tuvo Manolo Martínez la tarde de ayer. En la fotografía vemos la interpretación del pase natural por el mejor torero mexicano de esta época.

¡Adiós Manolo Martínez!

Texto: Enrique Guarnier

Ilustraciones: Jean Ducasse

Fotografías: Andrés Fernández

Página 6



¡Adiós Manolo Martínez!

Tres Toros Excelentes: dos de Mimihauapan y uno de San Martín.

Con la retirada de Manolo Martínez desaparece una figura cumbre de la tauromaquia mexicana. Este torero de Monterrey destacó sobremedida en el periodo que abarca de 1965 hasta 1982, años pródigos en buenos diestros como fueron: Joselito Huerta, Paco Camino, Diego Puerta, «El Viti», «El Cordobés», Paquirri, Eloy Cavazos, Curro Rivera, «Niño de la Capea», Miguel Espinosa, para no citar más que aquellos que dejaron profunda huella.

Bastan estos nombres para darle a los triunfos de Manolo, el realce que es de justicia reconocerle. No porque con estos toreros alternara y les inflingiera derrota (en el arte del toreo no existen vencedores y vencidos); sino porque al lado de ellos conquistó Martínez un puesto relevante en la historia del toreo. Sin embargo, no se puede afirmar que el trayecto haya sido fácil y que el del Cerro de la Silla no tuviera que luchar denodadamente. Como todos los que sobresalen e imponen su personalidad, Manolo fue discutido y despertó controversia. Nosotros nos preguntamos con frecuencia: ¿No es un infeliz el artista al que no se le ataca? Por ello Manolo no dejó de

tir un juicio y conceptuar a un torero. Manolo Martínez fue capaz, a lo largo de diez y siete años, de mantener discusiones sin límite entre aquellos que eran sus partidarios y los grupos de sus enemigos. Estos arrebatos y fanatismos llevaban por base la personalidad del diestro y ayer, ante su retirada, podemos decir que tenían razón las dos partes. Sin embargo debo añadir y aquí no cabe la discusión que el de Monterrey fue quien con más facilidad toreó al burel de media sangre que solamente existe en México. En otras palabras, con el astado demasiado joven y sin la edad necesaria, que embestía suave, franco y boyante, Manolo resultó insuperable. Distinto fue el panorama en España y en algunos países de Sudamérica, donde estos animales escasean y el espada tiene que enfrentarse al verdadero toro con procedimientos defensivos. El fracaso allí de numerosos toreros mexicanos, se debe a su desconcierto ante la fuerte embestida de su rival. Con el burel de edad, trapío y resabiado, Manolo Martínez mostró carencia de recursos y de dominio. Por ello internacionalmente fue mucho menos de lo que quieren sus partidarios.

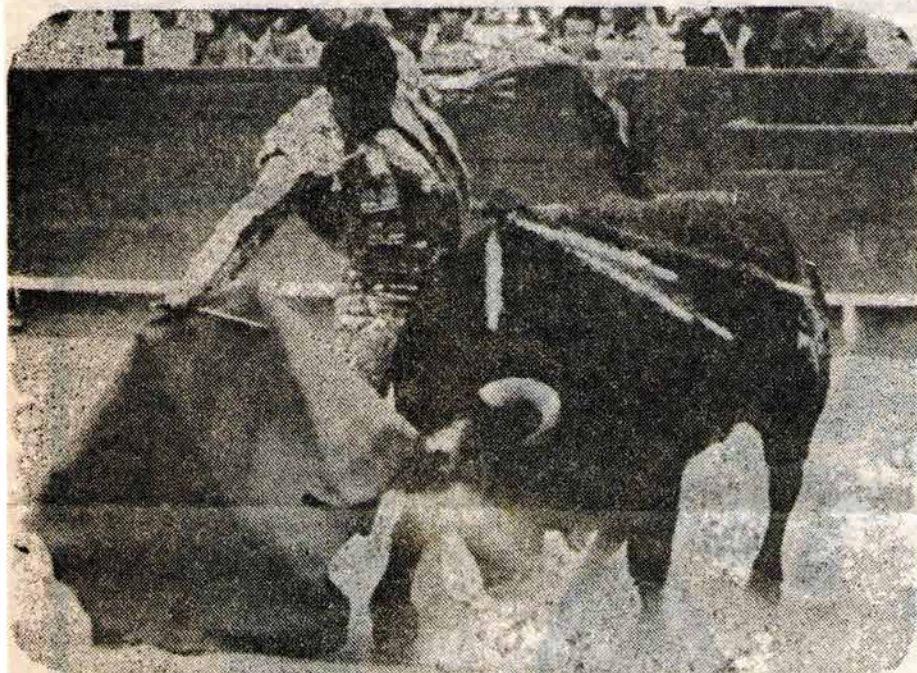
mo enorme, las cuadrillas desfilan y el público se pone de pie para despedir al torero al que más han ovacionado a lo largo de diez y siete años. Una lluvia de confeti cae sobre él, que visiblemente emocionado parte plaza vestido con un terno vino de burdeos y oro. Lo acompañan como sobresalientes Rogelio Leduc y Ricardo Balderas y detrás de ellos nueve bandilleros y picadores.

Manolo Martínez agradece la ovación que se desata y llega hasta cerca de los medios con la cabeza descubierta. Inmediatamente Jesús Dávila que actúa como juez de plaza, ordena la salida de los bureles.

El Ganado

Bonita de verdad, resultó la corrida que Manolo Martínez escogió para su despedida. Es decir que, teniendo en cuenta la importancia del festejo, se seleccionó lo mejor que había en las ganaderías de San Martín y de San Miguel de Mimihauapan. Los seis animales eran de fina lámina, cortos y recogidos de cuello, de no gran corpulencia y dotados de pitones sin exageración. Fue un encierro apropiado en todo a la fiesta de que se trataba.

Cuatro fueron negros zai-



Magnífico pase en redondo a «Toda una época» de San Martín.

sufrir los embates que solo se reservan a los privilegiados.

Naturalmente que esas polémicas nacían del estilo del reinero que frecuentemente carecía de pureza y clasicismo. Seguramente que no ha sido Martínez quien de manera más irreprochable, haya ejecutado las suertes del toreo. Por ello han existido otros diestros que lo han superado en cuanto a perfección técnica y aún en el terreno estético; pero es difícil pensar que en su época hubiera algún alternante en México que lograra arrancar ovaciones o rechiflas tan estruendosas como Manolo.

La fiesta de los toros despierta enormes pasiones a las que somos arrastrados todos. Resulta por ello difícil no tomar partido al emi-

La retirada de este gran torero mexicano será sólo perjudicial en cuanto a la pasión que significaba en la fiesta y deberán pasar algunos años para que ésta vuelva a desbordarse otra vez. Elogiamos a Manolo porque mantuvo su jerarquía a lo largo de diez y siete años y logró mostrarse orgulloso de poseerla.

Juicio Crítico de la Corrida

Cuando sonaron los clarines y atabales ya no cabía un alfiler en la plaza, que estaba engalanada como en las grandes ocasiones. En el centro del ruedo un adorno floral deseaba: «Buena suerte» y sobre la puerta de cuadrillas había otro anuncio donde se leía: «Adiós Manolo».

En medio de un entusias-

nos, dos de ellos bragados, el cuarto era cárdeno entrepelado y de perfecta estampa. El sexto granizado de los cuartos traseros y lucero, aunque anunciaba mayor peso que los otros cinco, resultó terciadillo y compacto.

A mi juicio, de los seis bureles hubo tres excelentes y otros tres que cumplieron. El primero de San Martín salió cojeando de la pata derecha trasera y en el tercio final se cayó con frecuencia. El segundo de Mimihuaúpam, fue magnífico y permitió cuantos pases quiso su torero. El tercero, que procedía de San Martín, embestía con la cabeza arriba y buscando con sus pitones. En cuarto lugar salió el cárdeno entrepelado de Mimihuaupan que en mi opinión fue un portento de nobleza y calidad. El quinto, que provenía también de Mimihuaupan embistió alegre al capote, pero por razón desconocida comenzó a perder el equilibrio ante la muleta de Manolo. Por último, el de la despedida que fue el granizado y lucero de San Martín resultó un «toro de bandera».

En resumen, una estupefaciente corrida que iba ganando de calle Mimihuaupan hasta que salió el sexto y se emparejó la situación.

Manolo Martínez

Antiguamente cuando un torero se decidía a matar seis toros, era porque analizando sus recursos, tenía la seguridad de dar lidia distinta, variada y carente de monotonía a cada uno de sus enemigos que forzosamente debería ser diferentes.

Manolo Martínez siempre ha sido un torero corto, que además sólo ejecuta siete pases diversos, los cuales son: lances alargando tela, chicuelinas, medias verónicas, redondos con la derecha, pases cambiados o desdenes, naturales y pases de pecho. Por lo tanto, ver lidiar seis bureles consecutivos a los cuales se les aplica el mismo monótono trasteo y emocionarse, es



En esta gráfica de Andrés Fernández vemos a Manolo Martínez descubierto, iniciar el paseo de cuadrillas en su histórica despedida.



toda una hazaña.

La primera ocasión en que el de Monterrey se encerró con seis bureles el 18 de Febrero de 1973, hubo el interés de la novedad. La segunda que fue una reaparición, después de dos años de ausencia la cosa pasó. Pero las últimas ocasiones como cuando celebró su corrida mil o el 17 de Mayo del año pasado, en que fracasó rotundamente han sido demasiado.

Ayer se trató de la corrida de su despedida y salió adelante de la prueba, más que nada por la nostalgia de los años y los triunfos que ha dejado en la capital, pero no puedo dejar de ver que algunos sentimos aburrimiento por las faenas tan similares unas de otras.

En el fondo, a lo largo de su actuación hubo los mismos pases. Con el capote estuvo en general mediano. Lógicamente no sabe banderillar y con la muleta donde sí tiene un poder y

te natural clava tres cuartos de espada.

El segundo se llamó «Adiós» con el hierro 169 y 484 de tonelaje. Al principio sale abanto, pero Manolo se impone con tres lances a pies juntos y una buena media verónica. Pica Alejandro Martínez y se cambia el tercio.

El brindis es al cronista «Jarameño» de OVACIONES y la faena se inicia con estupendos pases cambiados. Luego vienen redondos con la derecha que son rematados con excelente desdén. Se inicia el toreo con la izquierda, pero Manolo es golpeado con una banderilla. Por fin mete al animal en su muleta mágica y se produce la mejor serie. Vuelve sobre la derecha y claro que ejecuta buenos pases, pero en ellos descarga la suerte y a mí me divide.

Se tira a matar y dejar un pinchazo caído y tendido, pero insiste en que

nete» y al final la faena se vuelve «encimista» porque el burel no sale de la muleta. Sin embargo, los últimos pases en que cita de frente y bien, no resultan aplaudidos como debieran.

Manolo se tira a matar de largo y deja un pinchazo caído con el que se empeña que doble «Artista». Como no sucede lo descabella certeramente y se gana su oreja.

En quinto lugar salió «Inolvidable» con el número 14 y 480 kilos de peso. Los lances iniciales son buenos a mi vecino Baltasar González quiere chicuelinas. Como por arte de magia, Manolo ejecuta cuatro que despiertan el entusiasmo acostumbrado. Después del puyazo correspondiente, el burel comienza a caerse y aunque el brindis fue a Alberto Ballesteres, la faena resultó medianísima. Además Manolo pinchó a su enemigo cuatro veces y necesitó de dos



La máxima aportación al toreo en México, o sea el muletazo del desdén interpretado por Manolo.

aguante fuera de lo común, no se le vio ninguna faena extraordinaria. Por último, debo decir que anduvo bastante mal con la espada, pues despachó a los seis bureles con: diez pinchazos, cinco estocadas de las cuales sólo una fue hasta el travesaño y cuatro descabellos.

En realidad sus faenas de muleta fueron premiadas: una con vuelta al ruedo, otra con una oreja y la del sexto, un astado al que jamás lo probó con la izquierda, con las orejas y el rabo del animal. En cambio, si no obtuvo un triunfo rotundo con los bureles, sí debo señalar que toreó admirablemente al público, que al final de la corrida se desató haciéndole una verdadera apoteosis. Aunque resulta difícil conseguir esto, puesto que lo que ocurrió en cada astado fue similar al anterior, voy a intentar describirlos uno a uno.

El primero marcado con el 111 se llamó «Mi amigo» y anunciaba 490 kilos. Al principio lo tocó Ramón Negrete, quien por cierto tuvo una tarde estupenda. Manolo le dio unos lances menos que regulares y lo dejó para que lo picara. Venustiano Pacheco. No hay nada en quites ni en banderillas.

El brindis es al público y después a Alfonso Gaona. Manolo da pases de tanteo y en seguida naturales desabridos. Con los terrenos cambiados señala un pinchazo y después en la suer-

«Adiós» se vaya con él. lo que no sucede. Martínez falla un descabello y por fin mata con una media estocada trasera, sonando un aviso. Por último, el torero es ovacionado y da una vuelta al anillo.

El tercero se llamó «Negrito» con el 185 y 496 kilos de peso. Los lances de Manolo son retrocediendo y pica Alejandro Contreras. Banderillean «Lupillo» y García. El brindis es a Francisco Lazo de «Esto». El trasero*resulta aburrido porque el burel conserva la cabeza alta y busca al torero. Manolo se tira a matar desde largo y saliéndose de la suerte como lo atestigua el que la espada queda contraria, como dice mi compañero de barrera, el gobernador Tulio.

El cuarto se llamó «Artista» con el 8 y 480 kilos por peso. De salida el burel demuestra que proviene de un circo, porque produce dos limpias volteretas. No hay nada de capa y el toro es picado por Julio Sánchez y recarga con fuerza. No hay nada en banderillas. Manolo brinda a Pepe Alameda de «EL Heraldo» y cosa rara en él, se dobla con el de Mimihuapan rodilla en tierra. Después toma la muleta con la izquierda y ejecuta naturales con la punta que entusiasma a los espectadores. Luego viene una tanda con la derecha dentro de la «Escuela Mexicana» o sea, citando con la región posterior del cuerpo. Remata con el consiguiente «marti-

descabellos para terminar con «Inolvidable», del que más vale no acordarse.

El último de la vida de Manolo Martínez fue «Toda una época» con el 50 y 492 kilos. Lo recibió con magníficos lances y un precioso recorte. Con un sólo picotazo cambió de tercio y aquí vino algo grande cuando Ramón Negrete le brinda un par que fue extraordinario, dándose las ventajas al burel y cuadrando en todo lo alto. Sucedió después la lamentable cogida de Angel Luna.

Manolo brindó el astado a su apoderado Pepe Chafik y empezó la faena con soberbias tandas de redondos con la derecha, en los que además mantenían la posición adecuada citando como debe de ser. Siguió un estupendo desdén y otra tanda buena como la anterior. Parecía que íbamos a ver un faenón, pero Martínez no quiere probar a «Toda una época» con la izquierda, tal vez porque a lo largo de su tiempo toreó mucho con la punta y se tira a matar. Se produce una buena estocada en lo alto y viene la apoteosis consiguiente con orejas y rabo, un público que grita entusiasmado y un grupo de «montoneros» que sin ton ni son lo rodean y no se separan de él.

En resumen, la corrida del 30 de Mayo de 1982 fue histórica porque en ella se despidió el torero que más pasiones despertó en México, a lo alargo de los últimos diecisiete años.

Torerías

FESTEJOS EN PROVINCIA

Eloy Cavazos sigue cosechando apéndices en cuanta corrida torea. Ayer en Villahermosa, en la última de feria cortó tres orejas y tuvo petición de rabo.

Los toros que se corrieron fueron de la ganadería de Javier Garfias, que presentaron buen estilo. Eloy al primero de su lote le tumbó una oreja por magnífica faena que remató con media estocada. En el segundo el diestro Reynero superó la faena anterior y se le otorgaron las dos orejas mientras que el público entusiasmado pedía el rabo de su enemigo.

Eloy, se convierte en el triunfador absoluto de la feria taurina de esa ciudad del sureste del país.

Javier Tapia «El Cala», no quiso ser menos que el matador regiomontano y también se llevó tres orejas, una en el primero y las dos de su segundo.

Por su parte, José Lorenzo Garza, relizó buenas faenas en sus dos toros, pero estuvo fallo a la hora de entrar a matar y perdió los trofeos, siendo ovacionado fuertemente en cada una de sus faenas.

CIUDAD JUAREZ

Buena entrada, ganado de Corlomé, cortos de embestida. No permitieron el lucimiento de los toreros David Silveti, Miguel Espinoza «Armillita» y Manolo Capetillo, quienes se dedicaron a cumplir.

TRIUNFO DE ANTONIO LOMELIN

El diestro acapulqueño, Antonio Lomelín, es otra de las figuras del toreo que donde quiera que actúe corta orejas y rabos. Sin ir más lejos todavía está en el público capitalino el buen sabor de boca que dejó el domingo 23 del presente, cuando indultó a «Notario», segundo de su lote en la plaza México.

Ayer tuvo sobresaliente actuación en Tijuana, donde cortó al cuarto de la tarde las orejas y el rabo, después de haber ganado la oreja del primero. En los dos toros Lomelín cubrió los tres tercios de la lidia.

Curro Rivera, en su primero cortó las orejas y tuvo petición de rabo, mientras que el segundo realizó una lidia muy torera y de mucho poder, siendo muy aplaudido.

Javier Bernaldo, que le tocó en suerte dos magníficos ejemplares, mostró falta de madurez y actitudes para convertirse en figura del toreo, por lo que sólo se limitó a cumplir.

El ganado de Tequisquiapan fue bueno en términos generales, destacando el que se jugó en cuarto lugar mereciendo vuelta al ruedo.

ZIHUATANEJO

Novillada inaugural, astados de La Playa, lleno absoluto. Ernesto Belmont, vuelta en el primero y oreja en el segundo, Miguel de los Reyes, valiente, vuelta en cada uno de sus enemigos.